

Índice

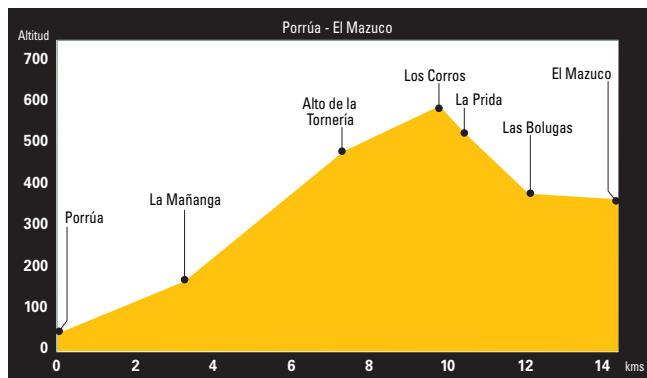
Prólogo	7
Introducción	13
La conformación geológica	15
La cubierta vegetal	16
La fauna	18
Presencia humana y breve reseña histórica	20
Cómo llegar	22
Cómo conseguir información	23
Clima e información meteorológica	24
Recorrido	25
Cartografía general	27
Mapa y perfil	28
Etapa 1. Porrúa – El Mazuco	30
<i>La explotación comunal de un espacio de montaña y su desarticulación</i>	35
Etapa 2. El Mazuco – Alto de Ortiguero	38
<i>El Mazuco, la batalla olvidada</i>	43
Etapa 3. Alto de Ortiguero – Arenas de Cabrales	48
<i>Las actividades artesanales (pañerías y tejerías)</i>	54
Etapa 4. Arenas de Cabrales – Arangas	58
<i>La tradición del Concejo Abierto</i>	62
Etapa 5. Arangas – Alles	65
<i>El pastoreo tradicional</i>	70
Etapa 6. Alles – Llonín	73
<i>Los quesos de la Sierra de Cuera</i>	78
Etapa 7. Llonín – Panes	82
<i>La minería en la Sierra de Cuera: de la ingeniería financiera a los grandes proyectos ferroviarios</i>	85

Etapa 8. Panes – La Borbolla	90
<i>La resistencia a los franceses. El frente de Colombres</i>	95
Etapa 9. La Borbolla – Purón	98
<i>Las culturas prehistóricas</i>	101
Etapa 10. Purón – Porrúa	105
<i>La emigración a América (los indianos)</i>	109
Etapa complementaria 1. Llanes – Llosa de Biango	113
<i>Las transformaciones sociales</i>	115
Etapa complementaria 2. Travesía de las brañas	118
<i>La singularidad jurídica del Puerto de Cuera</i>	121
Qué visitar fuera del recorrido	125
Qué comer	128
Qué comprar	130
Teléfonos de interés	131
Breve diccionario de términos de uso corriente	
en la zona	132
Bibliografía	134

Etapa 1

Porrúa - El Mazuco

Etapa inicial bastante corta. Pasa por el interesante paisaje kárstico de La Mañanga, donde se encuentran enclavados los principales invernales del pueblo de Porrúa. Los antiguos caminos que desde la Mañanga se dirigían al Alto de la Tornería y a la Sierra de Cuera han desaparecido en la actualidad, por eso se hace necesario subir un buen trecho por la carretera hasta la Tornería. Buenas vistas de las rasas costeras y de la Sierra de Cuera.



Ficha técnica

Distancia aproximada: 11 km.

Tiempo aproximado: 3 h.

Desnivel de subida: 533 m.

Desnivel de bajada: 221 m.



Cartografía específica de la etapa

Miguel Ángel Adrados

- *Los Picos de Europa. Mapa excursionista. Tres Macizos*, 1:80.000.

Instituto Geográfico Nacional

- Llanes, nº 32, 1:50.000.
- Porrúa, nº 32-III, 1:25.000.

Servicio Cartográfico del Ejército

- Llanes, nº 16-4, 1:50.000.

Descripción

Iniciamos este periplo por la Sierra de Cuera en la plaza del pueblo de Porrúa, donde se encuentra una gran bolera y el Museo Etnográfico.

Antes de comenzar el recorrido será muy interesante que visitemos las dependencias del pequeño museo, ya que nos proporcionará muchas claves para poder comprender el paisaje, las formas de



El Museo Etnográfico del Oriente de Asturias en Porrúa, creado por su asociación vecinal El Llacín.

vida de las comunidades serranas, las construcciones y la realidad ganadera de gran parte del recorrido que nos proponemos acometer.

En un primer momento salimos por la carretera que se dirige al pueblo de Parres, unos 150 m más allá encontramos una **calle a la derecha (km 0,15; altitud 44 m; 30T 354290 E – 4808320 N)**, por la que debemos continuar. Borearemos una gran casa de indiano con tres pisos; en la parte meridional de ésta, la calle se convierte en una pista. En un primer momento se encuentra hormigonada y cruza toda una zona de rasa litoral kárstica, la Mañanga, en la que predominan dolinas embudiformes y jous bastantes profundos. Los cuecos entre los que se presentan los embudos son bastantes escarpados y, como señala Noel Llopis Lladó, algunos de estos jous cuentan con profundas simas, ocultas la mayoría de las veces por un enjam-

bre de vegetación arbórea y arbustiva. Son abundantes los ríos, que suelen filtrarse, y tanto las cuevas como las galerías acentúan todavía más la complejidad topográfica del paisaje (Llopis Lladó, 1950).

El intrincado relieve de la Mañanga la convierte en una zona poco atractiva para el cultivo, por lo que desde tiempos inmemoriales se ha impuesto una vocación ganadera, ya que su caótica disposición apenas dejaba un resquicio a la actividad agraria (Romero y Sendin, 1986). La actividad ganadera está ligada e ineludiblemente unida al aprovechamiento integral de los recursos que ofrece la cercana Sierra de Cuera. En resumidas cuentas, la Mañanga es la zona de hibernación de la economía serrana-ganadera que se ha desarrollado en la zona de Porrúa y Parres, y que cuenta con la Llosa de Biango (utilizamos la toponimia de José Luis Villaverde Amieva, téngase en cuenta que el mapa topográfico nacional la denomina Llosa de Viango) y la parte alta de la sierra como zonas de pasto de altura. La Mañanga está salpicada de invernales y de pequeñas propiedades acotadas por muros de piedra caliza y por robles, encinas, castaños o fresnos. No parece que estemos a tan sólo dos kilómetros de la costa, sino en las mismas laderas de los Picos de Europa.

Avanzamos siempre en dirección sur y dejamos a ambos lados algunos ramales que se dirigen a fincas y establos. Después de pasar una gran cuadra a nuestra izquierda, la pista comienza a dar una gran curva también hacia la izquierda. Es entonces cuando debemos abandonarla. Sírvanos de referencia un **árbol seco que hay a la derecha (km 2,5; altitud 168 m; 30T 353551 E – 4806665 N)**. Aquí tomamos un sendero que pasa al lado de unas cabañas; siempre en dirección sur, llegaremos un poco más arriba a la **carretera que desde Llanes va hacia Meré (km 3,1; altitud 224 m; 30T 353495 E – 4806201 N)**.

En otros tiempos había un buen camino para subir al Alto de la Tornería. Hoy en día está absolutamente tomado por la vegetación y no nos queda otro remedio que continuar por la tediosa carretera. Una vez que damos la última gran curva, pasamos al lado de un monolito que recuerda el sitio donde las milicias republicanas derribaron un avión de la Legión Cóndor germana, que luchó con las tropas nacionales en la batalla del Mazuco. A escasos 50 metros nos encontramos con el **Alto de la Tornería (km 5,6; altitud 470 m; 30T 352395 E – 4805567 N)**.

En el mismo alto, donde hay un cercado de ganado, sale una pista a la izquierda que es por la que debemos ascender hasta que concluye en **Los Corros (km 7,5; altitud 576 m; 30T 352060 E –**



Camino de las Bolugas.

4804774 N). De aquí parten dos caminos, uno que va hacia el este, es decir, a la izquierda, y que se dirige a la Llosa de Biango, y otro que parte al sur, de frente, y que baja a una depresión que forma una dolina kárstica, en la que a veces suele haber, en su parte baja, agua y barros acumulados. El camino sube un poco y pasamos al lado de una cabaña, **La Prida (km 8; altitud 518 m; 30T 351870 E – 4304546 N).** Un poco más allá se bifurca, el de la izquierda va hacia la vega de Tornallás, nosotros debemos seguir por el de la derecha, que desciende a media ladera de las Borizas y que se dirige hacia una cabaña con un muro que se encuentra en la misma ribera del **arroyo de las Bolugas (km 9,3; altitud 371 m; 30T 350005 E – 4804534 N).**

A partir de aquí, seguimos por un ancho camino de carro que, entre un bosque de castaños y robles, nos lleva hasta una **bifurcación (km 10,5; altitud 372 m; 30T 350049 E – 4804788 N)**, en la que también hay un cercado de madera para el ganado. Proseguimos a la derecha y en poco tiempo llegamos al pueblo de **Mazuco (km 11; altitud 355 m; 30T 350069 E – 4805131 N).**

Alojamientos

- **Casa rural Pedrerina I y II**
En Caldueño, a 2 km.
Tel. 985 400 632 y 650 892 556.

La explotación comunal de un espacio de montaña y su desarticulación

DURANTE LOS SIGLOS XVIII Y XIX, la comarca que rodeaba la Sierra de Cuera, como el resto de la franja cantábrica, practicaba un tipo de economía campesina de subsistencia. Las mejores tierras eran utilizadas para obtener cosechas de cereales (escanda, maíz, etcétera) y otros alimentos necesarios, como las patatas, las verduras y las legumbres. A su vez, la intrincada morfología kárstica de gran parte de los terrenos de la franja septentrional cercana a la sierra los hacía poco propicios para la explotación agrícola. La carencia de buenos terrenos para las actividades agrícolas y ganaderas en los valles llevó a sus habitantes a aprovechar intensivamente los terrenos comunales serranos para que pastaran sus ganados, y lograron un aprovechamiento integral del conjunto de recursos que ofrecían tanto las tierras bajas como las medias y altas, a través de complejos sistemas de organización temporal de explotación del espacio que les permitieron extraer los recursos necesarios para alimentar el ganado. De esta manera, los habitantes de los pueblos de las inmediaciones de Cuera llevaban a cabo una trashumancia entre las tierras bajas, que utilizaban para invernar sus rebaños, y las



Fondo Museo Etnográfico del Oriente de Asturias

Al vallicu (véase pág. 133) en el Collau la Cruz. 1952.



Volviendo de ahénar por el Caleyú. 1955.

altas, donde pastaban en verano. El ganado ovino fue el predominante durante estos siglos en la Sierra de Cuera y de él obtuvieron los pastores importantes insumos, como la leche y la lana, materias primas que, una vez transformadas en queso y paño, eran la mejor forma de conseguir recursos monetarios para comprar aquellos productos que la economía de subsistencia no era capaz de aportar.

Los terrenos de la Sierra de Cuera eran comunales, del tipo de comunidad germánica o de mano común, es decir, pertenecientes al común de todos los vecinos de los distintos pueblos. Por lo tanto, este tipo de monte comunal era de naturaleza privada y pertenecía a las agrupaciones vecinales, en su calidad de grupos sociales. Este tipo de propiedad hundía sus raíces en la Alta Edad Media. La condición de comunero solamente era posible adquirirla a través de la pertenencia a la citada comunidad que detentaba la propiedad; en una palabra, si se era vecino del pueblo que explotaba los montes. De hecho, se trataba de bienes que se encontraban por su misma naturaleza al margen del tráfico jurídico, y el acceso a su propiedad no se podía realizar a través de ningún negocio jurídico (Nieto, 1964, pp. 54 y 55). En este sentido, cada pueblo o parroquia detentaba la propiedad de una porción de la sierra. La organización de la

explotación comunal del monte se realizaba mediante los acuerdos tomados en los concejos públicos. Normalmente, los concejos autorregulaban la explotación de sus comunales mediante las ordenanzas que solían aprobar todo los vecinos. Un ejemplo de esta regulación lo encontramos en las *Ordenanzas del lugar de Porrúa de 1832*, por las que se regulaban las fechas de accesos del ganado a los diferentes espacios comunales, así como los diferentes usos y disfrute de las tierras del común y de otros bienes comunales, como los caleros, aguas, etcétera (Villaverde Amieva, 1997).

Otro ejemplo de autorregulación lo encontramos en la explotación comunal del polje de la Llosa de Biango, que se hacía como una ería forera: de octubre a abril sus praderías permanecían totalmente abiertas y libres para el pasto de ganado, mientras que de abril a octubre estaban cerradas por porciones, que eran usufructuadas por los vecinos para poder segarlas hasta la otoñada. De este modo, ensilaban la hierba necesaria para hacer frente a las necesidades alimenticias del ganado en invierno.

Las leyes desamortizadoras, así como la patrimonialización municipal y estatal de los terrenos comunales minaron poco a poco el sistema de explotación comunal de la sierra. A partir de la segunda mitad del siglo XIX, la legislación estatal liberal vio como inadmisibles el principio de que las juntas vecinales, por sí y con independencia absoluta de los ayuntamientos y del Gobierno, pudieran disponer omnímodamente de dichos montes. Ante la paulatina pérdida de poder de las juntas vecinales de los concejos públicos, que eran los que velaban por mantener la explotación y organización comunal de los recursos, los propios vecinos fueron transformando sus ancestrales derechos de usufructo sobre terrenos en las erías foreras y comuneras en derecho de pleno dominio sobre las parcelas, que se fueron ocupando y cercando. Fermín Canella ve esta práctica como una nítida quiebra de la organización comunal. Así las cosas, la explotación orgánica comunal vecinal de los terrenos serranos fue dando paso a un tipo de explotación individualista e inorgánica en la que la defensa de los intereses comunales tradicionales era cada vez más difícil.